



Revista Colombiana de Bioética

ISSN: 1900-6896

publicacionesbioetica@unbosque.edu.co

Universidad El Bosque

Colombia

Rodríguez Leuro, Jairo Antonio
La lógica del conflicto en los sectores populares
Revista Colombiana de Bioética, vol. 9, núm. 2, julio-diciembre, 2014, pp. 121-124
Universidad El Bosque
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=189233271015>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La lógica del conflicto en los sectores populares*

On the logic of conflict in ordinary people

Jairo Antonio Rodríguez Leuro**

Introducción

Durante las décadas de violencia en Colombia, las ciudades han crecido en gran parte gracias a la migración de los campesinos desplazados de sus tierras. Al llegar a su nuevo destino se asientan en terrenos donde no hay servicios públicos y sus condiciones de vida son paupérrimas. Este es el caldo de cultivo para que las pandillas juveniles, la delincuencia común, política y estatal se enseñoreen del sector. No hay presencia del Estado, lo que se refleja, entre muchas otras cosas, en la falta de escuelas, y cuando alguna escuela es construida, el propio sistema educativo queda corto en el logro de la suprema meta de educar al joven que, mientras tanto, engrosa los contingentes de violencia urbana.

1. EL BARRIO POPULAR Y LA INMIGRACIÓN

El barrio popular se ha constituido por la migración rural-urbana que se intensificó desde

la década de los años cincuenta. En el censo de 1951, Bogotá tenía 750 mil habitantes; en 1964, esta población se duplicó con 1.500.000 habitantes aproximadamente. La mayoría de estos nuevos pobladores, después de haber vivido en inquilinatos en los antiguos barrios del centro, se asentaron en la periferia de la ciudad, cuando adquirieron un lote de tierra en mercados inmobiliarios ilegales.

La ilegalidad implica que el asentamiento está por fuera del circuito de la inversión pública en infraestructura de servicios públicos, oferta educativa y servicios culturales, a lo que se suma la ausencia Del Estado, en los procesos de negociación de los conflictos cotidianos y la inseguridad para los habitantes.

Según datos ofrecidos por Albuja y Ceballos¹, en los últimos años las ciudades han recibido el 93 % de la población desplazada. Según estos investigadores, el 98,6 % vive por debajo de la línea de pobreza y el 82,6 % en extrema pobreza; los ingresos son 27 % más bajos que los residentes pobres.

* Ponencia presentada en el XX Seminario Internacional de Bioética «Del conflicto armado al conflicto político» realizado por el Departamento de Bioética de la Universidad El Bosque, Bogotá, Colombia, el 10 y el 11 de octubre de 2014. Documento entregado el 10 de octubre de 2014 y aprobado el 5 de diciembre de 2014.

** Sociólogo, Ph. D. (c). Profesor del Departamento de Comunicación Social, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

¹ ALBUJA, Sebastián y CEBALLOS, Marcela. «Desplazamiento urbano» en Revista Migraciones Forzadas. 2010. [En línea]. [Fecha de consulta 2 de abril de 2014]. Disponible en <http://www.fm-review.org/es/desplazamiento-urbano>

Las formas de apropiación de la tierra urbana se reiteran en estos sesenta años; es decir, este desplazado acude al mercado ilegal de tierras cuando tiene los ingresos suficientes, con lo cual aparecen nuevos barrios que están fuera del circuito de inversión pública y de seguridad y, por supuesto, las condiciones de pobreza se repiten de generación en generación.

En consecuencia, en el barrio se viven a diario las formas de exclusión social, económica y cultural que se materializan en formas de subsistencia precarias, como el empleo informal. Los ingresos son insuficientes para brindar los bienes alimentarios básicos, un hábitat sin hacinamiento, vestido y bienes culturales que garanticen mejorar la calidad de vida.

En el marco de estas formas de exclusión económica y cultural se encuentra inmerso el joven y su familia, de tal manera que la búsqueda de ingresos implica que los padres estén ausentes del hogar la mayor parte del día, lo que implica que los hijos están solos en la casa y que sus formas de sociabilidad sean totalmente distantes del mundo del adulto, y expuestas a las diferentes ofertas del uso del tiempo que ofrece la ciudad.

El barrio también es espacio de lucha de los grupos armados. En principio, hay dos tipos de organizaciones armadas con propósitos diferentes: la primera, tiene que ver con propósitos económicos y que se expresan en formas delictivas como robos, asesinatos, etc. La segunda, tiene que ver con propósitos políticos, organizaciones paramilitares y guerrillas, que buscan controlar el territorio y su población.

En esta forma de sociabilidad juvenil tiene que convivir el muchacho, con las exclusiones y con las organizaciones armadas, expuesto a las ofertas que le hacen estos dos tipos de organizaciones. También aprenden a negociar con ellas

y a construir formas alternativas de participar en el barrio y la ciudad.

2. EL BARRIO Y LA SOCIABILIDAD

El barrio es el lugar donde se construyen las diferentes formas de encuentro; allí el desplazado se articula a las formas de sociabilidad urbana y establece vínculos con los residentes de vieja data. En la esquina, los habitantes se encuentran a diario, por algunos momentos, para compartir algunas ideas o simplemente para intercambiar un saludo. En la tienda, las señoras y los jóvenes en medio de las compras dialogan, se ratifican amistades y diferencias; en muchas ocasiones los hombres comparten una cerveza y alguna discusión política o sobre fútbol.

Cuando se producen los rituales como los bautizos, primeras comuniones o matrimonios, se ratifican amistades, se construyen otros afectos y se fortalecen los lazos familiares. Pero, igualmente, surgen diferencias entre vecinos y aparecen conflictos por diferentes razones, muchas de las cuales desembocan en discusiones, amenazas, demandas o, incluso, riñas.

2.1 LOS JÓVENES Y EL BARRIO

Las formas de sociabilidad en el barrio permiten que los jóvenes se vinculen con otros jóvenes. Se producen formas particulares de sociabilidad que se pueden establecer en la esquina para charlar, para jugar el «picadito», para caminar el barrio o para ir a cine o una fiesta; son las formas como el joven se apropia del barrio, de la ciudad; es la forma de presentación del joven en público y de tener el reconocimiento social.

Estos vínculos y formas de participación en lo público pueden llevar a la constitución de

relaciones de amistad más fuertes que pueden conducir a la realización de compromisos, para realizar ciertos proyectos como fiestas, viajes, equipos de fútbol, etc. Igualmente, pueden constituirse organizaciones que se cohesionan alrededor de símbolos como la música: «metaleros», «punkeros» y raperos, son algunas identidades de este tipo. Igualmente, pueden surgir organizaciones articuladas a búsquedas culturales, como grupos musicales, artísticos y de fomento de las artes. Aquí se pueden incluir a las barras de fútbol, que se constituyen en grupos fuertemente articulados a los símbolos de los equipos de fútbol profesional.

Entre los jóvenes pueden surgir diferencias que se desatan alrededor de las identidades constituidas: la definición o invasión de sus territorios o la desacralización de sus símbolos, son algunos de motivos más frecuentes de las disputas juveniles. Muchas veces estos conflictos pueden desembocar en actos de violencia física: riñas o peleas.

En el contexto de exclusión socioeconómica y en el de las organizaciones armadas que copan el barrio popular, se constituyen los circuitos por los cuales circulan los jóvenes y sus organizaciones, y aparecen ofertas de estilos de vida que fluctúan entre la posibilidad de participación en la vida pública de manera legal, y la posibilidad de ingresar en las organizaciones ilegales.

2.2 LA ESCUELA, LA ORGANIZACIÓN SOCIOCULTURAL Y LA INTEGRACIÓN SOCIAL

La escuela y la organización social y cultural de los jóvenes son formas que fortalecen los circuitos legales de integración social; sin embargo, la educación y las reformas que ha sufrido, la han debilitado en este propósito y, por tanto, las organizaciones juveniles se ven expuestas

y debilitadas por la lógica del conflicto armado que surge en la ciudad.

Las reformas que se han hecho a la educación en los últimos 20 años, han debilitado el papel «disciplinador» de las escuelas, así como el rol de institución que posibilita el progreso social. La promoción automática modificó el modelo de evaluación como artefacto de disciplina, ya que se planteó que solo el 5 % de los estudiantes podían perder el año. Los demás deberían pasar al siguiente curso.

Esto implicó que el estudiante jugara con esta alternativa y no se viera en la obligación de responder a las demandas de trabajos y evaluaciones de los profesores. Por esta razón, entró en crisis la posibilidad de desarrollar prácticas de responsabilidad y de aprendizaje. Por otra parte, el profesor asumió varias conductas pasivas para adaptarse a esta situación. Fueron pocas las conductas alternativas para impulsar el desarrollo de prácticas de responsabilidad y aprendizaje en el estudiante.

A la calidad del sistema educativo, que se vio golpeado por este tipo de reformas, se suma el deterioro de la legitimidad que como canal de ascenso social tenía la institución educativa. Estos dos factores debilitaron el papel de esta institución en el fortalecimiento de los circuitos legales de integración social y participación social y política.

3. CONCLUSIÓN

Las organizaciones sociales y culturales juveniles, en su papel de fortalecedoras de los circuitos legales de integración social, se ven debilitadas por las organizaciones que copan los barrios marginados. El paramilitarismo, la guerrilla y fuerzas del Estado ven a los jóvenes como elementos que fortalecen sus acciones o como competidores políticos en las zonas, por

lo que desarrollan actividades para desactivar cualquier tipo de organización juvenil. En este sentido, los canales de integración social se ven debilitados e incluso rotos, como estrategia de los grupos armados.

La búsqueda que queda frente a este panorama tiene que ver con el fortalecimiento de la escue-

la y de las organizaciones juveniles culturales, sociales y políticas, como actores de los canales de fortalecimiento de la integración social de los jóvenes que se enfrentarán a una sociedad con altos niveles de exclusión tanto social, como cultural, económica y política.